

**SINTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**FIESTA DE JESUCRISTO, REY: LUCAS 23: 35-43**

**“King of kings, Lord of lords!” – Handel, “Messiah”**

**“Todo hombre que lucha por la justicia, todo hombre que busca reivindicaciones justas en un ambiente injusto, está trabajando por el Reino de Dios y puede que no sea cristiano. La Iglesia no abarca todo el Reino de Dios. El Reino de Dios está más allá de las fronteras de la Iglesia, y, por lo tanto, la Iglesia aprecia todo aquello que sintoniza con su lucha por implantar el Reino de Dios. Una Iglesia que trata solamente de conservarse pura, incontaminada, eso no sería Iglesia de servicio de Dios a los hombres . . .”**

**San Oscar Romero, homilía, diciembre 3, 1978**

**TEXTO:**

La gente estaba mirando. Los magistrados, por su parte, hacían muecas y decían: “Ha salvado a otros; que se salve a sí mismo si es el Cristo, el Elegido.” También los soldados se burlaban de él; se acercaban, le ofrecían vinagre y le decían: “Si tú eres el rey de los judíos, ¡sálvate!” Había encima de él una inscripción: “Éste es el rey de los judíos.”

Uno de los malhechores colgados le insultaba: “¿No eres tú el Cristo? Pues sálvate a ti y a nosotros!” Pero el otro le increpó: “¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio éste nada malo ha hecho.” Y le pedía: “Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino.” Jesús le contestó: “Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso.”

**PREÁMBULO**

La intuición litúrgica de la Iglesia nos presenta, dentro de su Ciclo, tres narrativas evangélicas para la celebración de la Fiesta de Jesucristo, Rey del Universo –

Ciclo A: Mateo 25: 31-46 (el evangelio de hoy, la parábola del “dar de comer, del acoger”

Ciclo B: Juan 18: 33-37: Jesús, arrestado, frente a Poncio Pilato: “Luego, ¿tú eres rey?” – “Tú lo dices, yo soy rey”;

Ciclo C: Lucas 23: 35-43: Jesús, en la cruz, escucha al llamado “Buen Ladrón,” que le pide entrada en su Reino –

En verdad, tres narrativas escandalosas para nuestra concepción común de cómo – y dónde – un rey debe definir su reinado - El escándalo, siempre el escándalo, de la Pascua del Señor.

## CONTEXTO

1: Lucas distingue entre “la gente” (el pueblo, “laos”) y los dirigentes (“arcontes”) que se mofan de Jesús – El verbo “ekmykterizo” (mofarse, burlarse) es el mismo que se pone en boca de los fariseos en otras partes del evangelio (Lucas 16: 14: Jesús afirma que “ningún criado puede servir a dos señores . . . No pueden ustedes servir a Dios y servir al dinero . . . Estaban oyendo estas cosas los fariseos, y se burlaban (“ekmykterizo”) de él”) – La burla de los enemigos de Jesús alcanza su momento álgido en la cruz.

2: La burla prosigue: “Ha salvado a otros; que se salve a sí mismo si es el Cristo, el Elegido” – Los soldados se unen a la humillación: “Si tú eres el rey de los judíos, ¡sálvate!” y luego uno de los malhechores: “¿No eres tú el Cristo? Pues sálvate a ti y a nosotros!” – Hay una cierta ironía convergente con las palabras de Jesús ante la incredulidad de sus coterráneos en la sinagoga de Nazareth (Lucas 4: 23)

3: ¡CLAVE!: Lucas nos dice: “Había encima de él una inscripción: “Éste es el rey de los judíos” – El “titulus” (latín) o “epigraphe” (griego) era parte del ritual de ejecución (cf. el historiador Suetonio (ca. 70-123) – El tono enfático “Éste” (“houtos”) resalta la realeza escondida, contra-cultural de Jesús a los lectores originales del evangelio.

4: Lucas denota al “malhechor” colgado con Jesús, que se une al escarnio de los demás, como un “criminal” (“kakourgos” – Mateo lo designa como un “lestes” (“bandido,” “asaltador”)) – Lucas completa así el cuadro temáticamente clave de la narrativa: Jesús – este mismo Jesús (“houtos”) – está colgado entre criminales – La realeza de Jesús despliega aquí su aparente contrasentido.

5: El otro criminal reprocha a su compañero de suplicio: su crítica: “¿Es que no temes a Dios” (“oude phobe sou ton theon”) conlleva una llamada a tomar una decisión ante Dios de aceptar su destino y convertirse.

6: El “buen ladrón” (para usar la tradicional designación) reafirma por cuarta vez en el Relato de la Pasión la inocencia de Jesús: “éste nada malo ha hecho” – cf. Lucas 23: 13, 15, 22) – y le pide a Jesús que lo recuerde cuando “venga con su Reino” - ¡CLAVE! – El “buen ladrón” es el único personaje en el relato de la crucifixión que reconoce la auténtica realeza de Jesús.

7: ¡CLAVE! – Las palabras de Jesús: “Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso”, presentan una bella complejidad y profundidad:

a: “Hoy” (“semeron”), en el contexto teológico-histórico de Lucas, conlleva el sentido de momento especial, algo así como un “kairos” de revelación (Lucas 2: 11; 4: 21; 5: 26; 13: 32-33; 19: 9; 22: 34. 61.

b) “Paraíso” (“paradeisos”) se usa tres veces en todo el NT: 2 Corintios 12: 4 y Apocalipsis 2: 7, en ambos casos referenciando el jardín preparado por Dios para la incipiente creación humana (Génesis 2: 8) – El AT, la versión de los LXX, usa el término en diversos lugares: Números 24: 6; Cantar de los Cantares 4: 13; Joel 2: 3 – Isaías 51: 3 dice que Dios “hará del páramo un paraíso” – La literatura apocalíptica y rabínica usa la palabra “paradeisos” para indicar que el paraíso es el destino de aquellos perdonados por Dios.

## ¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1: Contemplemos a las dos clases de protagonistas de esta historia:

a: Por un lado, los magistrados (“líderes”), los soldados y uno de los criminales, mofándose del crucificado identificado por el “titulus” (“epígrafe”): “Éste es el rey de los judíos”

b: Por el otro, el otro criminal (el “buen ladrón”)

2: Los primeros retan a Jesús a desplegar caricaturescamente su identidad mesiánica: “Si eres el Mesías, el Electo” . . . “Si eres el rey de los judíos” – El reto conlleva la seguridad de que el crucificado no podrá afirmar su realeza - ¡Imposible que un crucificado se baje de la cruz!

3: Y . . . ¡tienen razón! El reto tiene una dimensión de sentido común - Jesús, el Hijo de Dios hecho radicalmente humano, con la capacidad de sufrir, angustiarse, acongojarse, llorar por amigos muertos, de abrazar la desesperación, ¡no puede bajarse de la cruz! ¿Por qué?

4: Aquí nos situamos frente a frente al tema central de la Cristología: ¡la humanidad de Jesús! La Iglesia ha confrontado, en concilios, en la predicación y la teología, las herejías del gnosticismo (y su derivado radical, el docetismo), el monofisismo, el apolinarismo, que, en formas y modos diferentes, mutilan, disminuyen, disuelven o incluso niegan la humanidad radical de Jesús.

5: San Gregorio Nazianceno (329-389/90) nos ha dejado el principio operativo clásico de la Cristología: referente a Jesús, dice Gregorio, “to gar aproslepton, atherapeuton” – lo que Jesús no ha asumido de nuestra vulnerabilidad humana, no lo ha redimido – y eso incluye, añade Gregorio, la ignorancia, la necesidad de crecer en conocimiento de sí mismo.

6: La “kenosis”, el auto-vaciamento de Jesús (Filipenses 2: 6-11), presupone que Jesús – quien, obviamente, nunca cesa de ser Dios el Hijo – se despoja del uso de sus privilegios como Hijo, para asumir nuestra limitación – y, por lo tanto, escuchar con agonía infinita las mofas: “Si eres el rey de los judíos . . .”

7: La segunda clase de protagonista – el “buen ladrón” - reconoce precisamente en qué consiste la realeza de Jesús: ¡en su impotencia radical, en su humillación y sufrimiento, en las vejaciones y escarnios que asume y eleva al Padre, haciéndose uno con nuestra vulnerabilidad y dolor!

8: “Fiesta de Jesucristo, Rey del Universo” - ¡Cuán fácilmente puede mal interpretarse, tergiversarse, este título - ¡y sin embargo, es precisamente en esta contradicción, en esta incoherencia, en este absurdo - ¡un Rey colgando de una cruz, mofado, vejado, escarnecido! - que se nos invita a discernir la realeza de Jesús.

9: En definitiva, el resplandor luminoso de la realeza de Jesús brilla solamente en las periferias – en las cruces de los humillados, vejados, descartados de la historia, en las cruces de los hambrientos y oprimidos – todo esto conlleva las inevitables preguntas: ¿con cual de los protagonistas de este relato nos identificamos: con los dirigentes, los poderosos, los que ostentan el poder militar y político – o con el “buen ladrón”? ¿Dónde buscamos al Rey de reyes: en las avenidas del poder, el control, el racismo, la arrogancia, la incapacidad de misericordia y ternura? – o en el trono de la cruz?

